

## La relación de los intelectuales con la industria editorial en los años 60: El caso de Carlos Astrada<sup>1</sup>

1

*Nora Andrea Bustos<sup>2</sup>*

*Alejandra Ravettino Destefanis<sup>3</sup>*

### INTRODUCCIÓN

Entrada la década del 60, y en tanto la industria editorial argentina comenzaba a decaer por la pérdida de mercados externos, encontraba en el interno cierta supervivencia y provisional recuperación, a través del surgimiento de una generación de autores latinoamericanos que conjugaron en un mismo proyecto la modernización estética con la radicalización política.

La producción editorial en nuestro país ha tenido un correlato en la arena política e ideológica de cada época. Por ello, transitar algunos períodos clave contribuye a entender el estado de situación del libro en Argentina -y Latinoamérica- en la actualidad: mercados atravesados por el proceso de desnacionalización, concentración y polarización de la industria editorial iniciado en los 80 y profundizado durante los 90, con la consecuente reconfiguración del campo.

En este sentido, el presente trabajo tiene como propósito dar cuenta de la relación de los intelectuales con la industria editorial durante los 60 considerando la represión al campo intelectual y las estrategias de resistencia cultural que soslayaron la década. Para ello y como caso paradigmático, citaremos brevemente la génesis y desarrollo de Eudeba. Por su particular política editorial pronto supo convertirse en la principal editorial universitaria de Latinoamérica. Con una estrategia de

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en II Encuentro Internacional Teoría y práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional. Mesa 8: Sujetos, ideas y prácticas políticas en el escenario latinoamericano de los años '60 y '70. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. 3, 4 y 5 de marzo de 2010. Véase Programa [en línea] [http://www.adum.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/2010/03/Programa-II\\_Encuentro.pdf](http://www.adum.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/2010/03/Programa-II_Encuentro.pdf)

<sup>2</sup> Filósofa (UNMP). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). [noraandre77@hotmail.com](mailto:noraandre77@hotmail.com)

<sup>3</sup> Socióloga (UCES). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). [a-rades@live.com.ar](mailto:a-rades@live.com.ar)

mercado diferente, y en tanto intelectual representativo del diálogo político-filosófico del momento, daremos cuenta de la relación del filósofo argentino Carlos Astrada con la editorial Juárez. Cabe destacar que la situación política de Astrada luego de advenida la Revolución Libertadora se tornó dificultosa. Después de ser eliminado de los claustros universitarios, quedándose prácticamente solo en esa lucha, y habiendo roto lazos con el Partido Comunista, es Guillermo Nolasco Juárez quien se convierte entre el 68 y 69 en editor de sus obras y las de sus pocos discípulos.

### **La industria editorial nacional en los 60**

La “época de oro” de la industria editorial argentina se sitúa en las décadas del 40 y 50. Ésta se supedita al origen de casas editoras de gran trayectoria en el país vinculadas a la guerra civil española que produjo un éxodo de editores republicanos y casas editoriales hacia Argentina y México. Por ello, la historia editorial de ambos países tuvo su punto de inflexión en esta época provocando ciertos *efectos de campo*. Es decir, generando diferenciación y autonomización a partir de apuestas editoriales centradas en la especialización y en prácticas propias del mercado editorial como la exportación e importación de libros, compra y venta de licencias, importación de modelos de comportamiento. Y la evolución del mercado a partir de la segunda guerra mundial pasó a ser regulado por los vínculos internacionales manifiestos en ferias internacionales, congresos y revistas especializadas. (Sorá 2004).

No obstante, los libros editados en ese período no han recibido excesiva atención de un público que ya para entonces se había ampliado significativamente. Los éxitos de venta más reconocidos, como *Sobre héroes y tumbas* y *Rayuela* lo fueron, ya entrada la década del 60, es decir fuera del alcance de la mencionada época. (Saítta 2004)

Los 60 suelen asociarse al boom del libro argentino y de la novela latinoamericana, a las fabulosas ventas de Editorial Sudamericana, al exitoso lanzamiento de Eudeba en el 58 y del Centro Editor de América Latina en el 67. Sin embargo, ese proceso coincide con una curva de decadencia de la industria del libro nacional. Es decir, la “época de oro” de la industria editorial coincide con un desarrollo significativo de la literatura argentina, pero de minorías; y el comienzo de su decadencia concuerda con un desarrollo notable del interés del público en la literatura argentina y latinoamericana. (de Diego 2004; 2006).

A pesar de una notoria línea descendente en la actividad editorial nacional a partir de los 60, existió un crecimiento importante de la producción de libros posterior a la “época de oro” que reconoce en 1974 su pico más alto (Getino 1995). Si bien se alcanza los niveles de los años más prósperos -como 1947- existe una diferencia que es necesario destacar. A inicios de los 70, ya no se exportaba en la magnitud que se lo hacía en la “época de oro”, de manera que hay que admitir un mercado propio para el libro nacional y latinoamericano que se había ampliado como consecuencia de la expansión de la clase media, la explosión matricular en las universidades, la aparición de semanarios de proyección modernizadora, y el surgimiento de una generación de autores latinoamericanos de inusual calidad que supieron unificar en un único proyecto modernización estética y radicalización política. (de Diego 2004; 2006).

El proceso de politización propio de los núcleos intelectuales en los 60 no debería ser confundido con el llamado boom de la novela latinoamericana, pero tampoco podría ser apartado de la explosión editorial que acompañó esos años. La expansión de la industria editorial de la década referida es un elemento decisivo en el cambio de percepciones político-ideológicas que sufre no sólo la nueva generación de intelectuales argentinos, sino también un público que se siente cada vez más atraído por este fenómeno.

Desde el punto de vista comercial los cinco autores más destacados del boom latinoamericano han sido Gabriel García Márquez, Julio Cortazar, Mario Vargas Llosa, José Danoso y Carlos Fuentes (Ponza 2006). No obstante, la enorme proliferación de títulos así como la disparidad en los géneros que atrajo este fenómeno no sólo se limitó a la nueva novela o cuento latinoamericano, sino que da cuenta del apogeo generalizado de la industria del libro.

A juicio de Carlos Fuentes, aunque en los 60 se extiende en dimensiones masivas:

(...) el llamado boom en realidad es el resultado de una literatura que tiene por lo menos cuatro siglos de existencia y que sintió una urgencia definitiva en este momento de nuestra historia de actualizar y darle orden a muchas lecciones del pasado. (Fuentes, 1983: 621).

Como sea, en estos años los catálogos se nacionalizaron y tanto la venta como la distribución de libros se extendieron a puntos de venta menos habituales como kioscos de diarios y disqueras. La industria del libro era

pujante y los oficios relacionados con ella (traductores, correctores, imprenteros, vendedores y distribuidores) gozaban de reconocimiento social.

De las editoriales del período debería destacarse las experiencias de *La Rosa Blindada*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, *Centro Editor de América Latina* y *Siglo Mundo*, sellos consonantes con el relato de una época signada por una cultura libresca que transitaba un proceso de modernización socioeconómica y de gran politización cultural. Aunque quizás el caso paradigmático en Argentina haya sido el de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba).

Cabe recordar, Eudeba comenzó su actividad en junio de 1958, su primer presidente fue José Bambini y su primer gerente el profesor de matemáticas y editor Boris Spivacow, quien lanzó el sello bajo la consigna “más libros para más gente”. Eudeba editó entre 1959 y 1962 alrededor de 3.000.000 de ejemplares y distribuyó trabajos a muy bajo costo, convirtiéndose en un potente y accesible órgano de divulgación e intercambio científico, político y cultural.

La intensa actividad que tuvieron las editoriales en estos años responde también a las demandas de un público universitario que se extendió meteóricamente y que se encontraba estimulado no sólo por el género literario y las humanidades sino ahora también por la fundación de nuevas carreras en ciencias sociales.

De modo tal, que el incremento en la matrícula universitaria (que ascendía de 82.500 alumnos en 1950, a 180.780 en 1960 y 274.000 en 1970) (Kleiner 1983), convertía a las universidades argentinas en las más concurridas de la región, y sobre todo propiciaba la aparición de un nuevo colectivo social que ocuparía en los 60 un espacio inédito hasta entonces: los estudiantes universitarios.

Así Eudeba se transformaba rápidamente en la mayor editorial de habla hispana y en la principal editorial universitaria del mundo. En 1964 ya había publicado más de 400 títulos y en 1966 festejó haber alcanzado los 10.000.000 de ejemplares editados<sup>4</sup>. El último pico de la industria fue en 1974, con cerca de 50 millones de ejemplares impresos y un tiraje promedio de más de 10.000. “Todo fue para peor a partir de entonces: 41 millones en 1975, 31 millones en 1976, 17 millones en 1979” (Invernizzi-Gociol 2003: 58). La acción de estreñimiento y persecución

---

<sup>4</sup> Acta de Directorio (25-05-1966). *Eudeba*, n° 95, Buenos Aires.

político-ideológica comenzó con el golpe de Estado del general Onganía en 1966, una dictadura culturalmente retrógrada y políticamente reaccionaria, cuyo proceso se extendió hasta 1973 y que implementó la prohibición y censura de cientos de obras con leyes como la 16.970/66 de Defensa Nacional y la 17.401 de represión y prevención de las actividades comunistas. Acciones que serían complementadas más tarde por el terrorismo de Estado y la desaparición de personas durante la dictadura de Videla.

### **El intelectual y la industria editorial**

Según expusimos, lo que hemos llamado el proceso de politización/culturización de los 60 estuvo sostenido en buena parte por un mundo de ideas y libros que se apoyó en la inusitada explosión de la industria del libro.

El campo editorial como institución ha tenido una impronta fundamental en la diferenciación de las ciencias sociales en el país así como en Latinoamérica, puesto que en las fases de retracción política de la vida académica, el medio amparó a la actividad intelectual constituyéndose como centro de acumulación de fuerzas en la lucha universitaria y en la esfera pública. Sin embargo, el campo editorial no es un reflejo de la actividad literaria o universitaria aunque sí moldea al campo cultural nacional e internacional al movilizar y vincular capital humano (escritores, científicos, profesores, técnicos) posibilitando la circulación de ideas mediante la distribución.

Es un lugar común asociar los primeros 60 a la imagen de intelectual más extendida en los ámbitos del pensamiento y el arte: el *intelectual comprometido*. Anclada básicamente en el existencialismo sartreano, su figura remite al compromiso ideológico-moral, estético y militante. Desde esta óptica el compromiso político de los intelectuales se forjaría a partir de la asunción de roles sociales que exceden el saber técnico-específico y que definen a un hombre como especialista o experto en una materia o disciplina. La idea de intelectual comprometido apela en cambio a una función social, portavoz de la conciencia humanista y universal que se distingue más allá de las fronteras y de las nacionalidades. Esta corriente de pensamiento encontró su arquetipo en la imagen del pensador crítico independiente y susceptible de las preocupaciones sociopolíticas. (Ponza 2006).

Con la renovación teórica que vive el marxismo, con la recuperación de autores humanistas-historicistas como Gramsci, entre otros, la idea de

responsabilidad y arbitraje crítico quedó subordinada a los signos de las problemáticas nacionales y la búsqueda de logros concretos y efectivos en una búsqueda de la hegemonía que superara el simple compromiso discursivo. Si bien en sus fundamentos simbólicos ambas concepciones estarían basadas sobre las mismas matrices humanistas, que permitieron el intercambio entre existencialismo y materialismo histórico, el giro hacia la noción denominada *intelectual orgánico* se instaló desde una perspectiva que sometió las funciones intelectuales críticas a las necesidades de desarrollo de las organizaciones partidarias que tuvieron como máxima y principal aspiración la transformación revolucionaria de la sociedad.

### **Carlos Astrada y su vínculo con la editorial Juárez**

Por esos años, Carlos Astrada ya era un prolífero intelectual, con una trayectoria política y cultural de considerable relevancia. Precisamente, su periplo político y las dificultades económicas que atravesaba en este período, lo llevaron a desenvolverse sólo o con un pequeño círculo de amigos en varias ocasiones. Astrada era un filósofo marxista, polémico e inquisidor, que no reparaba en discutir con cualquier intelectual de talla mundial. Aunque por cuestiones ideológicas se apartó del movimiento, había sido un ferviente participante en la Reforma Universitaria.

En los años 20 viajó a Alemania y trabó relaciones con Martín Heidegger convirtiéndose rápidamente en su discípulo. Es con ese bagaje conceptual que volvió a Argentina transformándose en uno de los principales exponentes de la filosofía de la existencia, así como del diálogo de esta corriente con el marxismo.

El año 1946 lo encontró enfervorizado con el peronismo convirtiéndose en el filósofo oficial, siendo en algunas ocasiones, una especie de vocero intelectual de Perón. Tal es así que en 1949 organizó el Primer Congreso Nacional de Filosofía dándole marco a la presentación de la conferencia de Perón *La comunidad organizada*. Pero luego se alejó paulatinamente del movimiento y retomó sus indagaciones marxistas, no sin afrontar los resquemores que el peronismo había suscitado en algunos sectores de la izquierda. No obstante, siempre mantuvo una estrecha relación con el Partido Comunista, la cual se consumó quizá con el viaje a China que realiza por invitación de Kordon. Ese mismo viaje y el diálogo que mantuvo con Mao Tsé Tung vuelven a ponerlo en una situación polémica con los grupos izquierdistas, en especial con aquéllos que todavía continuaban enlazados con el modelo soviético.

De este modo, podemos ver que el protagonismo de Astrada en los diversos momentos políticos y su tenacidad para abordar los temas propios a cada uno de ellos, lo han llevado a relacionarse con un estrecho círculo de amistades y a estar en debate permanente con un gran número de corrientes.

Los años 60 comenzaron para el pensador con la publicación de una de sus principales obras *Humanismo y dialéctica de la libertad*. Allí despliega su tesis principal planteada anteriormente en otras obras:

Nuestra época es la primera de la historia en que los hombres han acometido la tarea de su propia y total liberación, instrumentándola mediante el advenimiento y consolidación del Estado revolucionario, el que, en términos dialécticos, implica, en la instancia política y social, la negación de la negación de la libertad por parte de los intereses que la desconocen y rechazan. (Astrada 1960: 117).

El hombre se halla, por imperativo de su libertad, signado a trazar un destino que lo lleve hacia su plenitud, situación en el que pueda desarrollar todo el despliegue de sus potencialidades humanas. Ese momento será alcanzado cuando el hombre sea rescatado de la alienación a la que lo somete el yugo del capitalismo. Esta obra fue publicada por la editorial Dédalo, junto con obras de Henri Lefebvre, Jean Paul Sartre, Jacques Maritain, entre otros. La editorial en cuestión formó parte del grupo de Siglo Veinte, quien le editó años después *Fenomenología y praxis*, en donde continua ahondando en las relaciones entre el movimiento fenomenológico y el materialismo histórico.

También por esos años la editorial Ameghino sacó a luz *Tierra y figura*. En esta obra vuelve a hacer hincapié en la importancia de lo telúrico en el desarrollo de un programa político. América Latina tiene el mandato de su suelo de recuperar el acervo cultural que había quedado acallado con la conquista. El llamado de la tierra que hiciera en otro momento volver al mismo San Martín a liberar a su pueblo, es el que sigue latente y exhorta a las nuevas generaciones a la emancipación de América.

Con estas ideas, Astrada comenzó a alejarse paulatinamente de las editoriales comunistas, en particular con los sectores más ortodoxos, y llevó a cabo un proyecto que venía palpitando en su ser: su propia revista, la cual nació bajo el título de *Kairós*. En esta empresa contó con la invaluable colaboración de su hijo Rainer y de su viejo discípulo Alfredo Llanos. En su título llevó contenido su propósito: oportunidad, ocasión, imperativo de la hora. Esta publicación contó con escasas

contribuciones externas, pues a lo largo de su periplo Astrada se iba recluyendo. Sin embargo, bajo pseudónimos la revista mostró una variada participación en los debates filosóficos del momento, provenientes del pequeño pero prolífero círculo que estaba a su alrededor. Sobre todo en estas publicaciones apareció desarrollado el concepto de “utopía” tan en boga por esos años, bajo el cual Astrada intentaba delinear el norte que los pueblos deberían seguir para lograr su emancipación.

Asimismo, y en consonancia con sus viejos compañeros en Alemania, desde otro punto del mundo, Astrada contribuyó con la llama que se encendió en el Mayo Francés y se plasmó en nuestro país en el fenómeno del Cordobazo.

Esta revista y otras obras del círculo intelectual aparecieron bajo el sello de la editorial Devenir, perteneciente también a estos filósofos. De este modo vieron la luz *La doble faz de la dialéctica* y la reedición de *Dialéctica y positivismo lógico*, obras en las cuales Astrada polemiza con la teoría del reflejo, afirmando la unidad inescindible entre sujeto y objeto. También bajo este mismo sello salió *Valoración de la Fenomenología del Espíritu*, la cual contuvo artículos de Carlos Astrada, Andrés Mercado Vera, Pedro von Haselberg, Francisco González Ríos, Miguel Angel Virasoro y Alfredo Llanos.

Su próximo libro *La génesis de la dialéctica- En la mutación de la imagen de los presocráticos*, fue editado por la editorial Juárez. Cabe destacar que Guillermo Nolasco Juárez se ha encargado de editar varios libros entre los años 68 y 70 por una cuestión meramente militante. Creemos, no se ha tratado de un mero negocio sino de un objetivo claro de divulgación de las ideas de un grupo de intelectuales que había quedado apartado de casi todos los círculos existentes. Es así que Astrada, junto a Alfredo Llanos dirigió la colección *Paideuma* de Filosofía bajo la cual se editaron 14 títulos. De Carlos Astrada emergió la segunda edición de *El marxismo y las escatologías*, libro que había sido editado primeramente por la editorial Procyon, perteneciente al Partido Comunista y del cual se habían vendido más de 30000 ejemplares. También sale *Dialéctica e historia*, el último libro que escribe Astrada, reordenando y analizando nuevamente sus ideas sobre la dialéctica como método para comprender la realidad social. Asimismo, bajo este sello vieron la luz obras de Alfredo Llanos tales como *Los viejos sofistas y el humanismo griego* y *Los presocráticos y sus fragmentos*. Dentro de esta colección se editaron obras del pensamiento clásico, traducidas por Astrada y Llanos, tales como: *El espíritu del*



*cristianismo y su destino* de Hegel, *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*, de Kant, *Reglas para la dirección del entendimiento*, de Descartes, traducidas y prologadas por Alfredo Llanos. Así como *La totalidad psíquica*, de Félix Krüger o *La esencia de la libertad humana*, de Schelling prologadas por Astrada.

En un reportaje hecho en el año 2009 Guillermo Juárez afirmaba que:

Astrada era un pensador único, con una inteligencia que hacía rabiarse a sus contemporáneos. Esa era una de las razones por las que se fue quedando sólo. Era demasiado brillante. Es por ello que yo, que había cobrado un dinero, decidí invertirlo en obras, en las más grandes obras que la gente debía leer.

Cabe destacar, la editorial Juárez también se ocupó de los consagrados. En este sentido, editó las obras de Borges así como su traducción de *Hojas de hierva* de Walt Whitman. También ha publicado obras de Gabriel García Márquez, con quien en coautoría lanzó un libro bajo el título *Persecución y muerte de minorías: dos perspectivas polémicas*.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Hemos visto que a pesar de una evidente línea descendente en la actividad editorial nacional a partir de los 60, existió un crecimiento importante en la producción de libros posterior a la “época de oro” debido a la emergencia de un mercado propio para el libro nacional y latinoamericano que se había estado ampliando de modo progresivo. Durante la década, los catálogos se nacionalizaron y tanto la venta como la distribución de libros se extendieron a puntos de venta menos habituales.

Como advertimos, el proceso de politización propio de los núcleos intelectuales en los 60 no debería ser confundido con el boom de la novela latinoamericana, aunque tampoco desvincularse de la explosión editorial que acompañó a esos años. Es precisamente dicho proceso, el que estuvo sostenido en buena parte por un mundo de ideas y libros que se apoyó en la inusitada explosión de la industria del libro. Es lo que damos en llamar: una verdadera cultura libresca. Asimismo, el campo editorial como institución ha tenido una impronta fundamental en la diferenciación y consolidación de las ciencias sociales en Latinoamérica.

Para dar cuenta de la actividad editorial en el país y en comparación con el citado caso paradigmático de Eudeba, hemos considerado la labor de Guillermo Nolasco Juárez. Mientras en Eudeba hemos podido advertir una política editorial proclive hacia un ritmo de producción incesante, un cuidado obsesivo en lograr el menor costo posible y la representación de orientaciones ideológicas en sus colecciones, en las ediciones de Juárez indicamos el ánimo por difundir las ideas de intelectuales que actuaban desde los márgenes del campo cultural. A partir del caso propuesto de Carlos Astrada, vimos cómo habiéndose apartado de las editoriales de izquierda, encontró en Juárez un espacio desde el cual reflexionar y difundir sus ideas. Del mismo modo, y a través de la producción intelectual de Astrada, supimos mencionar pequeñas editoriales en actividad durante en la década que nos convoca.

Por último, vale mencionar que tanto la producción de Astrada como la actividad cultural en general que se ha expuesto, debe considerarse atravesada por las discusiones sociopolíticas en torno a la identidad nacional, el rol que debiera desempeñar las letras en su conformación y el binomio desarrollo-subdesarrollo latinoamericano. Tópicos que nos remiten directamente a reflexionar respecto del papel del intelectual en la esfera pública y su controvertida incidencia en las cuestiones de Estado.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*. La Habana 25-28(2006): 20-42.
- \_\_\_\_\_. Una revolución conservadora en la edición. En: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- David, Guillermo. *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 2004.
- De Diego, José Luis. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. 288 p. (Libros sobre libros).
- \_\_\_\_\_. Políticas editoriales e impacto cultural en Argentina (1940-2000). Ponencia del Congreso Internacional de La Lengua Española: Español internacional e internacionalización del español. Rosario, 2004.
- Fuentes, Carlos. Entrevista de José Andadón, *Revista Iberoamericana*. Pittsburg, 123 (1983).
- Getino, Octavio. *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires, Colihue, 1995.
- Invernizzi, Hernán; Gociol, Judith. *Un golpe a los libros*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.
- Jones, Daniel. “Trabajadores intelectuales e industrias culturales” [en línea]. *Trípodos*. Barcelona, 10 oct 2005 n°17  
[http://www.tripodos.com/pdf/17\\_02\\_jones.pdf](http://www.tripodos.com/pdf/17_02_jones.pdf) [Consulta: feb 10].
- Juárez, Guillermo. Entrevista personal realizada en Octubre de 2009.
- Kleiner, Bernardo. *20 años de movimiento estudiantil reformista*. Buenos Aires: Platina, 1983.
- Ponza, Pablo. “Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta” [en línea]. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates. 13 octubre 2006.  
<http://nuevomundo.revues.org/index2923.html>. [Consulta: 05 feb 2010.]
- Saítta, Sylvia. El oficio se afirma. En: Jitrik, Noé. *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2004, tomo 9.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina, la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- Sorá, Gustavo. Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En: Altamirano, Carlos [et. Al; compilado por Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano]. *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento en Argentina*. 1° ed. Buenos Aires: Paidós, 2004, cap 9, p. 265-292.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993.